

Reflexiones en torno al fenómeno intercultural

Diversidad y educación

Juan Luis Alegret
Universidad de Girona

Nuestra sociedad que tradicionalmente se ha pensado a sí misma como una sociedad monocultural, en la que la propia diversidad cultural interna ha sido sistemáticamente ignorada, desde hace relativamente poco tiempo empieza a verse en la necesidad de aceptar el hecho de que se está transformando en una sociedad multicultural.

Ello le está llevando, entre otras cosas, a la necesidad de plantearse cuál debe ser el papel que deben jugar en el contexto general de la sociedad las culturas minoritarias en relación a la cultura dominante y, más concretamente, de qué modo deben organizarse las relaciones entre individuos de orígenes culturales diversos, que están conviviendo en el interior de esa misma sociedad.

DEL IGUALITARISMO AL DIFERENCIALISMO

Sin embargo, esta reflexión sobre el cambio hacia una realidad multicultural en nuestra sociedad, no se está produciendo en el vacío, sino en un contexto en el que el discurso igualitarista, que era el dominante hasta ahora, está siendo reemplazado de una forma subrepticia unas veces, o inconsciente en otras, por otro discurso que, bajo la apariencia de una defensa de la diversidad, está tomando la forma de un discurso diferencialista puro y duro.

En estas condiciones no es de extrañar que algunos de los presupuestos sobre los que se apoyan ciertas propuestas actuales en educación intercultural, estén distanciándose del que para muchos de nosotros aún continúa siendo el objetivo principal de la escolarización obligatoria: ofrecer la igualdad real de oportunidades a todos los alumnos en el momento de concluir ese período de escolarización obligatoria.

DEFICIT INSTRUMENTAL Y ANALITICO

El principal obstáculo con el que se encuentra el sistema educativo cuando quiere abordar el tema de la diversidad cultural es que no dispone ni de los instrumentos ni de los medios necesarios para tratarlo adecuadamente. Este déficit instrumental y analítico podríamos verlo, sin embargo, como el resultado lógico de una de las funciones que tradicionalmente han sido asignadas a la escuela hasta nuestros días, y que la ha llevado en la dirección contraria a la toma en consideración de la diversidad socio-cultural, dado que la uniformación, la asimilación y la homogeneización han sido las metas a alcanzar.

Pero la toma en consideración de las diferencias no tiene por qué ser un aspecto negativo en sí mismo. Más al contrario, la diversidad socio-cultural puede y debe tener cabida en el proceso educativo, si bien no como elemento segregador, diferenciador o ghetizador, sino como elemento integrador y articulador, a más de como condición necesaria a todo proyecto educativo que se precia de democrático.

LA DIVERSIDAD

En la escuela, la diversidad puede ser tomada en cuenta a dos niveles básicos, según se esté priorizando la toma en consideración de lo individual sobre lo colectivo, o bien según se estén priorizando las diferencias sobre las similitudes. Pero esta priorización, que a primera vista nos puede parecer como simplemente metodológica, en realidad responde a unos intereses ideológicos más profundos, que se harán presentes en un momento u otro del proceso de toma de decisiones y en el que todo profesional de la educación habrá de participar. Esto es así ya que el hecho de que se adopte una perspectiva u otra, supone la adopción de posiciones igualitaristas y/o comunitaristas por una parte o bien posiciones diferencialistas y/o individualistas por otra. De ahí las indudables consecuencias ideológicas que tendrá la adopción de una u otra perspectiva.

INDIVIDUALISMO PELIGROSO

Por lo que respecta a la tendencia general a priorizar la toma en consideración de las diferencias individuales a la hora de construir el discurso educativo, de todos es conocido que se debe, entre otras cosas, al hecho de que actualmente en educación el discurso dominante es el psicologista. Este discurso, que toma como referencia inmediata al individuo, ha llegado a desplazar casi totalmente el interés por la dimensión socio-cultural en educación, instalándose en una posición ideológicamente muy confortable acorde totalmente con el individualismo diferencialista dominante en otras instancias de nuestra sociedad.

FRACASO IDEOLOGICO

Por lo que respecta a la tendencia a priorizar las diferencias sobre las similitudes creemos que responde al hecho de que se ha alcanzado una cierta conciencia de fracaso ideológico en relación al papel inicialmente asignado a la escuela en relación a su función formativa básica y generalizadora, en el sentido que el propio nombre de E.G.B. le asignaba. Esta conciencia de fracaso, que nosotros calificamos de ideológico, encuentra su máxima expresión en el discurso educativo construido en torno al llamado fracaso escolar, desde el que se pretende explicar aquello que no es explicable desde ese nivel, tal y como lo están poniendo de manifiesto cantidad de investigaciones educativas.

Es desde esta doble posición individualista/diferencialista que se proponen postulados del tipo: "lo que en definitiva nos encontramos en las escuelas son individuos concretos, que son diferentes entre sí y que, consecuentemente, si se quiere evitar el fracaso escolar - y nuestro éxito como profesionales-, lo que debemos hacer es priorizar la atención de la diversidad". De ahí que, cuantitativamente, en la actividad educativa actual, se estén

produciendo más reflexiones acerca del niño/a como sujeto y objeto del proceso educativo que no del grupo clase; más reflexiones acerca de la especificidad de diferencias étnicas, de género o de clase y su proyección sobre el fracaso escolar, que no de las similitudes y semejanzas existentes entre los alumnos y alumnas por encima de esas diferencias; más sobre los créditos variables y las materias optativas que no sobre el tronco común o las materias obligatorias, y también más sobre el fracaso escolar que no sobre éxito escolar.

FORMACION DEL PROFESORADO

Respecto al caso concreto del Estado Español, esta idea de aparente novedad del fenómeno multicultural en algunas escuelas se ha visto reforzada por la reciente incorporación de niños y niñas pertenecientes a minorías culturales de origen inmigrante, que han entrado a formar parte como usuarios de pleno derecho en el sistema educativo. Ha sido en base a la necesidad de afrontar una realidad insoslayable como ésta, que cantidad de profesionales de la educación están descubriendo la multiplicidad de "nuevas" necesidades formativas que aparentemente se les plantean en la actualidad. Es así como al profesional de la educación actualmente se le está intentando convencer, o se está convenciendo a sí mismo, de que para poder estar en condiciones de atender la diversidad que tiene en su aula, debe transformarse en un pequeño especialista en todas y cada una de las "diferencias" que en el catálogo actual se consideran como necesariamente a tener en cuenta en el proyecto educativo. Sin embargo también por todos es conocido, y si no fácilmente intuible, que estos niveles de especialización, ni los aporta la formación inicial, ni los puede aportar el actual sistema de formación permanente.

Pero el problema relativo al tratamiento de la diversidad en el sistema educativo, al igual que ocurre en otros contextos, no es tanto el de tener un conocimiento exhaustivo sobre esa diversidad sino cómo percirla y tratarla, o sea, que es más un problema epistemológico y cognitivo que no descriptivo y cuantitativo.

DIVERSIDAD NO ES DESIGUALDAD

Quizás es por este motivo que ya se empiezan a formular propuestas en el sentido y la necesidad de no seguir por ese camino del individualismo/diferencialista, proponiéndose volver al discurso colectivista/igualitarista, aunque, eso sí, dentro de un nuevo contexto de democracia cultural en el que las diferencias sean consideradas como diversidad y no como desigualdad, y en el que no se asocien o imputen las diferencias -y por tanto esas desigualdades- a la pertenencia o adscripción a grupos minoritarios y/o no-hegemónicos de nuestra sociedad.